

**LA AUSENCIA DE ASENTAMIENTOS RURALES VERSUS PRESENCIA
DE NECRÓPOLIS EN ROCA. PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN
DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO**

M^a de los Reyes de Soto García¹

Resumo:

As sepulturas escavadas na rocha são uma manifestação arqueológica característica do período visigodo e alto-medieval. No entanto, perante a ausência de assentamentos de povoamento, alguns autores têm pensado na possibilidade de utilizar as necrópoles feitas na rocha como marcadores de uma evidência de população. Isto é, a sua existência deve ter sido acompanhada pela presença de população na área, embora actualmente esteja ausente do registo arqueológico. Neste artigo, analisamos as sepulturas escavadas na rocha da Serra de Ávila, com especial destaque para aquelas compostas por um grande número de sepulturas, pretendendo estudar o assentamento alto-medieval e a sua integração na paisagem desta área do Planalto Norte.

Palavras-chave: sepulturas escavadas na rocha, Serra de Ávila, povoamento, enterros.

Abstract:

Las necrópolis en roca son una manifestación arqueológica que caracteriza al periodo visigodo y altomedieval. Sin embargo, ante la ausencia de asentamientos poblacionales algunos autores han planteado la posibilidad de utilizar las necrópolis en roca como marcadores de una evidencia poblacional. Es decir, su existencia tiene que llevar aparejada la presencia de población en la zona a pesar de que en la actualidad está ausente en el registro arqueológico. En esta comunicación pretendemos analizar las necrópolis en roca de la Sierra de Ávila, con especial interés en aquellas compuestas por un número elevado de tumbas, con la finalidad de estudiar el poblamiento altomedieval y su integración en el paisaje de esta zona de la Meseta Norte.

Key-words: necrópolis en roca, Sierra de Ávila, poblamiento, enterramientos.

¹reyesdesoto@usal.es, (Universidad de Salamanca)

1. Introducción

La escasez de documentación escrita para la época tardoantigua y altomedieval hace de la arqueología una herramienta indispensable para el conocimiento histórico de estos periodos. Las necrópolis en roca son uno de los elementos empleados por los arqueólogos para definir el poblamiento de zonas donde se carece hasta el momento de más datos. La convivencia del mundo de los vivos con el mundo de los muertos en lo que se refiere al poblamiento rural, es una constatación, aunque en algunas ocasiones podamos distinguir espacios diferenciados. Todo ello genera un tipo de paisaje en el que se integran ambos mundos. Incluso sabemos que a partir del siglo VIII las necrópolis se empiezan a ligar a centros eclesiásticos, por ejemplo en el caso del País Vasco, una de las zonas mejor estudiadas en este sentido, las iglesias rurales son determinantes para articular el paisaje y la formación de las aldeas (Quirós Castillo, 2011: 176). Sin embargo, en el centro peninsular nos encontramos con unos paisajes donde hay escasas iglesias rurales o directamente no existen (Martín Viso, 2015: 86-92).

No obstante, ante la ausencia casi absoluta de asentamientos poblacionales, tanto en España como en Portugal, las necrópolis en roca se están usando como marcadores de una evidencia, la existencia de poblamiento altomedieval (Martín Viso, 2012: 6). Esto se resume perfectamente en la frase de Martín Viso “conocemos mejor los lugares donde se enterraron las gentes de esa época que los espacios que habitaron y cultivaron” (Martín Viso, 2012: 3).

En este artículo vamos a analizar el caso de la Sierra de Ávila, en concreto la parte concerniente al valle del río Almar, que fue estudiado con motivo de la realización de una Tesis Doctoral que fue defendida recientemente en la Universidad de Salamanca. En ella se analizaban las dinámicas de poblamiento desde la Prehistoria hasta la Alta Edad Media (de Soto, 2015).

2. Marco Geográfico

La Sierra de Ávila se sitúa al oeste de la ciudad de Ávila, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León (España) (Fig.1). Se trata de un modesto relieve marginal del Macizo de Gredos, que marca la transición hacia las tierras llanas de la cuenca del

Duero y la penillanura salmantina (Troitiño, 1990: 119). Tiene su mayor altitud en el Cerro de Gorría (1.710 m.), aunque otros puntos importantes de su relieve son el alto de Las Fuentes (1.679 m.), el altiplano de Villanueva (1.637 m.) y el alto de Valdelacasa (1.570 m.). La morfología de esta unidad es la propia de una elevación media, con pendientes de variada inclinación y cumbres en las que abundan los bolos y bloques sueltos (Tejero, 1988: 52). La gran abundancia de afloramientos graníticos, los pastizales, los encinares de las partes más bajas y los rebollares de las laderas conlleva que la zona tenga un pobre potencial ecológico (Troitiño, 1995: 102). Además, es una zona donde nacen los afluentes más importantes del río Tormes, como son el río Almar, Gamo o Margañán.

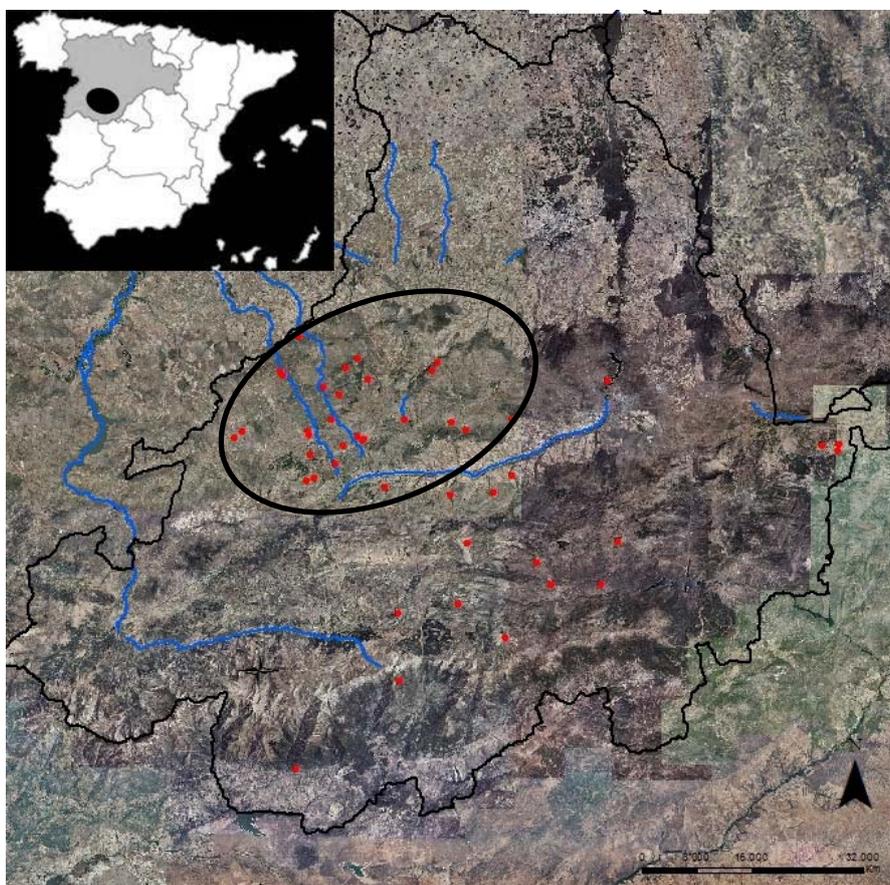


Fig. 1. Mapa de la provincia de Ávila (España) con los yacimientos tipo necrópolis en roca. En círculo zona elegida para realizar el estudio

3. Las necrópolis en roca

Para la época visigoda y altomedieval, los yacimientos tipo necrópolis en roca son más abundantes - o se detectan mejor - que los asentamientos habitacionales. Están

presentes prácticamente en todo el territorio peninsular, tanto en España como en Portugal, en zonas eminentemente graníticas (López & García, 2014: 36-83). No obstante, la existencia de este tipo de restos necesariamente tiene que llevar aparejada la presencia de población en la zona. En nuestro caso de análisis, los restos revelan que la Sierra de Ávila debió acoger un cierto contingente de población en el momento impreciso en que estas necrópolis estuvieron en uso, aunque no sea posible detectar los centros de residencia de esta población.

Uno de los primeros investigadores que se interesó por este tipo de restos, en los años sesenta del siglo XX, fue Antonio del Castillo. Muchos de los problemas que se le plantearon a él alcanzan los estudios actuales, siendo especialmente problemática su cronología. Este investigador elaboró unos criterios de datación basados en la evolución de las formas, siendo las tumbas antropomorfas las que él consideraba más modernas o evolucionadas, vinculándolas a la repoblación mozárabe (Del Castillo, 1970: 835-845). Posteriormente, en un artículo de 1985 se apuntaron los problemas que afectan a las tumbas excavadas en la roca de la zona sureste de la provincia de Salamanca, características que podemos hacer extensibles a las que aparecen en el entorno inmediato a esta área de estudio. Los autores señalan que las tumbas excavadas en roca están estrechamente vinculadas a las zonas graníticas (las comarcas con otro sustrato geológico recurren probablemente, para el mismo periodo a cistas hechas con lajas de pizarra). También llama la atención el hecho de que habitualmente este tipo de tumbas no se agrupan formando necrópolis propiamente dichas, sino que se presentan aisladas o formando pequeños grupos. Ante la parquedad de información los investigadores elaboraron una tipología en la que distinguen cuatro tipos morfológicos, (rectangulares, en forma de bañera, antropomorfos o dobles) (Fabián & *alii.*, 1985: 198-201). Otros investigadores como López Quiroga y Rodríguez Lovelle han considerado que en realidad los sarcófagos antropomorfos deben ser el origen de las tumbas olerdolanas, otorgando a este tipo de necrópolis una cronología que abarca desde el siglo VIII hasta el X (López Quiroga & Rodríguez Lovelle, 1995: 426-428). Por último, Martín Viso analizó 639 yacimientos de Salamanca, Ávila y la Beira Alta en Portugal con el objetivo de poder realizar una clasificación. Mediante este análisis diferenció tres tipos de espacios. El primero está formado por las tumbas aisladas o aquellas que forman pequeños grupos inferiores a diez tumbas, que él asocia a enterramientos de carácter

familiar. Un segundo grupo, las necrópolis desordenadas, con más de diez enterramientos que serían zonas destinadas específicamente a la inhumación. Y, en tercer y último lugar, las necrópolis con tumbas alineadas y agrupadas. Según este autor, estos tres tipos responderían a distintas iniciativas y crearían modelos de construcción de la memoria y del paisaje distintos, uno basado en tradiciones familiares, otro asociado a una identidad seguramente comunitaria y un tercero con una gestión más centralizada (Martín Viso, 2012: 170-173).

Estas tumbas carecen de elementos que permitan su datación, ya que no presentan indicios que puedan ayudar a definir su vida útil o la época en la que fueron talladas. Según Barroca, una de sus características es el anonimato, ya que en ningún caso se ha querido preservar el nombre del individuo allí inhumado (Barroca, 2010-2011: 130). Además, al ser fácilmente detectables, la mayoría de ellas aparecen desprovistas de cubierta y saqueadas de antiguo. Todo ello justifica que su cronología se encuadre en un marco laxo que incluye parte del periodo visigodo y se prolonga durante los siglos siguientes hasta una fecha imprecisa (González Cordero, 1998: 271-284; López Quiroga & Rodríguez Lovelle, 1999: 247; Martín Viso, 2005-2006: 83-84; Martín Viso, 2014: 29-57). No obstante, en el caso de la zona que nosotros hemos sometido a análisis la cronología visigoda está probada en el registro arqueológico gracias a una tumba hallada intacta en el yacimiento de La Coba (San Juan del Olmo). La excavación del enterramiento reveló ajuar típico visigodo, con un jarro ritual, un anillo de bronce decorado con un ave inciso en un círculo y una pulsera del mismo material con tres cuentas de vidrio transparente (Martín Viso, Caballero & Cabrera, 2012).

En la provincia de Ávila tenemos documentados distintos ejemplos de necrópolis excavadas en la roca dispersas por toda la provincia, aunque pocas han sido estudiadas más allá de la mera catalogación (Díaz de la Torre & *alii.*, 2005). Nosotros vamos a analizar el caso de la parte de la Sierra de Ávila comprendida en el valle del río Almar, centrándonos especialmente en tres ejemplos como son: La Coba (San Juan del Olmo), La Dehesa de Brieva (Cillán) y Vadillo de la Sierra. Se trata de tres casos significativos, con un alto número de tumbas labradas, cuyo número aumentó considerablemente gracias a las prospecciones realizadas entre los años 2011-2012 (Fig. 2).

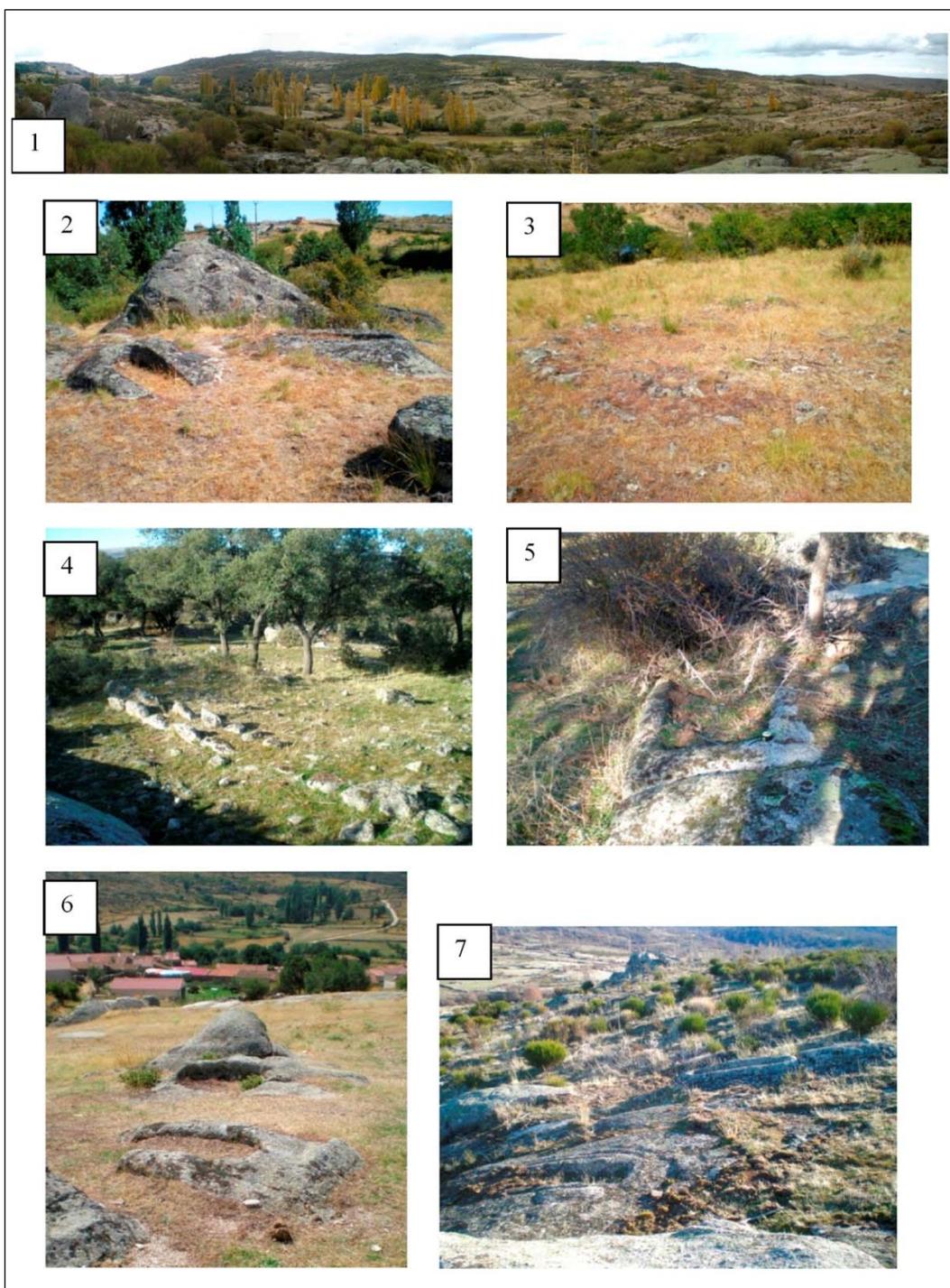


Fig. 2. Necrópolis en roca (Ávila): 1. Perspectiva del yacimiento de La Coba; 2. Sepulcros de La Coba; 3. Derrumbe de una estructura localizada en La Coba; 4. Estructuras de la Dehesa de Brieva; 5. Sepultura nueva de la Dehesa de Brieva; 6. Sepulcros nuevos localizados en La Lancha del Trigo (Vadillo de la Sierra); 7. Sepulcros nuevos localizados en Carrilejo (Fotografías del autor).

- **La Coba** es un yacimiento ubicado en el nacimiento del río Almar en San Juan del Olmo. Se trata de la necrópolis con el mayor número de tumbas localizada en la zona de estudio (81), contando tanto con tumbas excavadas en la roca como

con tumbas de lajas. Además de la presencia de tumbas, cuenta con derrumbes de estructuras y una zona de cantera. Presenta cinco sectores diferentes, habiéndose documentado en el sector 1 derrumbes de estructuras (sector 1: 19; sector 2: 22; sector 3: 5; sector 4: 21; sector 4b: 3 y sector 5: 11). Asimismo, en el año 2012 se llevó a cabo una excavación de cinco sepulturas aparentemente intactas, con el objetivo de poder determinar su cronología. Pese a ello, ninguna deparó elementos de ajuar o restos orgánicos, únicamente unos pocos fragmentos cerámicos (Martín Viso, Caballero & Cabrera, 2012).

- **La Dehesa de Brieva** se ubica en Cillán, y como en el caso anterior, se trata de una necrópolis que tiene asociada una serie de estructuras rectangulares y circulares realizadas con un doble paramento relleno de piedras de menor tamaño. El número total de sepulcros en este caso asciende a 19, encontrándose dos de ellas imbricadas con las estructuras.
- **Vadillo de la Sierra** es un caso distinto a los dos anteriores, se trata de varios enclaves, pero la cercanía entre los mismos lleva a poder plantear que en realidad pueda tratarse de un mismo enclave. Estaría compuesto por La Lancha del Trigo con 17 sepulcros ubicados en dos sectores diferentes, La Lancha de la Lana compuesta por 9 tumbas y otras dos posibles tumbas que no fueron terminadas de rebajar. Por último, tendríamos el caso de Carrilejo compuesta por seis sepulcros en el foco principal y otras dos tumbas inéditas ubicadas a unos 100 m. de las anteriores.

4. Los espacios habitacionales

Los asentamientos habitacionales son muy variados y ricos, aunque en algunos de los casos sus propias características conllevan que sean invisibles al registro arqueológico de prospección, como es el caso de los fondos de cabaña únicamente detectables mediante la excavación arqueológica. La tipología de asentamientos habitacionales de esta época, recientemente reunidos por Enrique Ariño, señala la existencia de distintas modalidades de asentamiento, siendo en algunos de los casos una

adaptación de lo precedente (Ariño, 2013). Es decir, muchos de los yacimientos que presentan una secuencia de ocupación entre el siglo V y el VIII son yacimientos de época romana que perduran en uso durante la Tardoantigüedad. Al parecer, las villas pierden su funcionalidad aristocrática y presentan reocupaciones, en la mayoría de los casos en forma de necrópolis. Es decir, en el siglo V se produce un colapso de la villa tradicional y las estructuras de asentamiento sufren una transformación que se traduce en usos y funciones de las estancias diferentes a los del periodo anterior. También se pueden encontrar asentamientos ubicados en alto o reocupaciones de los castros indígenas, como Buradón (Labastida, Álava) o Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca). En tercer lugar, los llamados fondos de cabaña, denominación genérica que incluye seguramente también estructuras negativas de otros usos, son uno de los restos más característicos de la ocupación rural entre los siglos V y VIII. Son construcciones efímeras que no dejan estructuras visibles en superficie. Y por último, tenemos el caso de los asentamientos de nueva creación, que podrían tener su origen en una fecha situada en torno a mediados o finales del siglo VI. En general, se trata de asentamientos con estructuras de habitación cuadrangulares que pueden presentar compartimentaciones internas y cuyos zócalos están contruidos en mampostería de granito. Algunos de ellos presentan murallas contruidas con paramentos dobles y relleno interior de piedra y tierra. Además, se localizan en zonas donde previamente no se tenían datos de poblamiento estable y por lo tanto no aparecen vinculados a villas del periodo cronológico precedente (Ariño, 2013: 55-72).

La presencia de monasterios rurales de los siglos V-VIII es discutida porque incluso en los que parecen más aceptada esa idea, no cuentan con el respaldo unánime de los investigadores (Ariño, 2013: 72). En la zona que hemos sometido a análisis carecemos de datos sobre zonas de culto hasta el momento.

4.1 Poblamiento rural en la Sierra de Ávila

El poblamiento rural de la Sierra de Ávila cuenta con varios yacimientos significativos. Existen asentamientos de cronología romana que siguen en uso durante la Tardoantigüedad, como Las Torrecillas I (Blascomillán), Huerta de la Dehesa (Bonilla de la Sierra), El Ferial/El Charcón (Cabezas del Villar), El Chorrillo (Diego Álvaro), Las Claveranas (Mancera de Arriba), El Herral (Mirueña de los Infanzones),

La Romarina (San Miguel de Serrezuela) o Las Vegas (Solana del Ríoalmar). Aunque desconocemos la tipología concreta de estos yacimientos, posiblemente algunos de ellos deben ser villas romanas, atendiendo a los materiales arqueológicos dispersos en superficie, que han perdido su funcionalidad original pero siguen en uso.

Poseemos más información de los poblados de nueva planta que aparecen colonizando zonas en las que con anterioridad no se habían constatado asentamientos estables. Son el caso de Las Henrenes (Cillán), yacimiento que posee dos sectores claramente diferenciados. En el primero los restos cerámicos en superficie son escasos, aunque hay que consignar la presencia de *tegulae*. Supuestamente, en este sitio se ubicaría la iglesia del despoblado, que estaría en uso hasta los siglos XVI-XVII, cuando probablemente se abandona y se traslada el culto. El segundo de los sectores es el que ha concentrado la mayoría de las intervenciones. Se define por la cantidad de estructuras que presenta, realizadas en mampostería de granito, construidas a doble espejo y con el interior relleno de piedra menuda. Los espacios habitacionales son de forma cuadrangular, rectangular y circular. Presentan tamaños diversos y compartimentaciones internas, siendo posible apreciar las jambas que delimitan las puertas. No se ha podido distinguir ningún ordenamiento interno, aunque parece que existen una serie de taludes y una tapia que circunda la parte superior del cerro (Díaz de la Torre & *alii.*, 2009: 162-167).

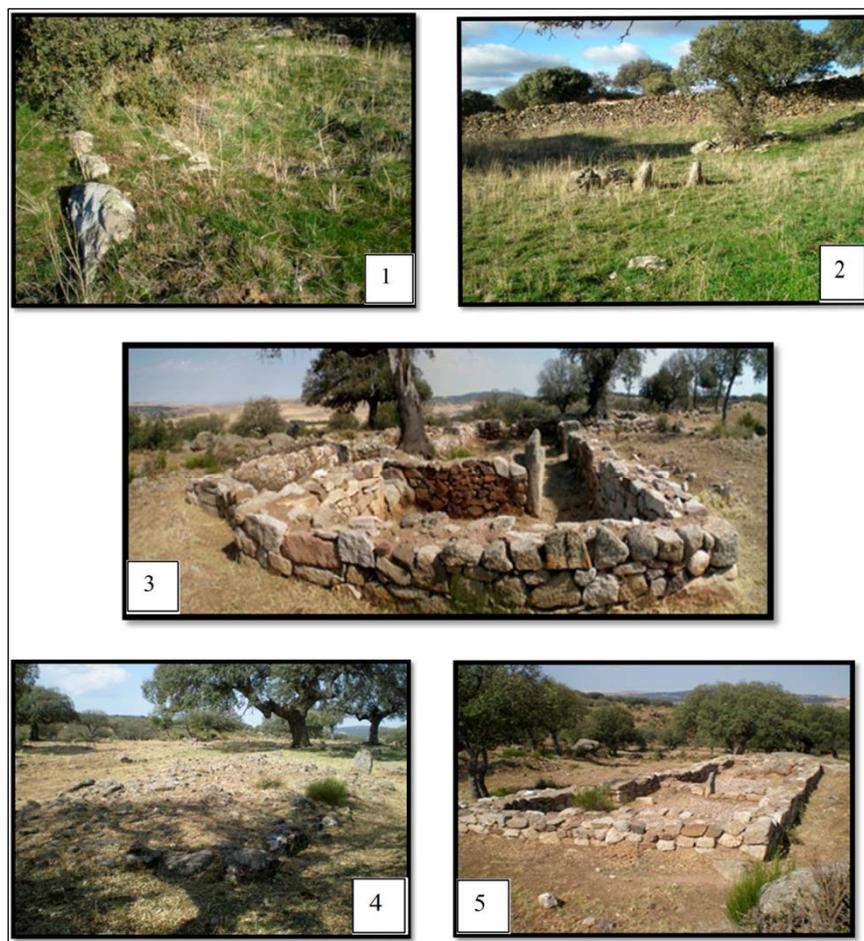


Fig. 3. Asentamientos de nueva creación en la Sierra de Ávila: 1 y 2 La Casa (Diego Álvaro); 3-5 Las Henrenes (Cillán) (Fotografías del autor)

Se han excavado varias viviendas del poblado que se hallaban distribuidas por una superficie extensa, sin que se haya podido reconocer un planteamiento habitacional, aunque sí que se ha podido observar la existencia de una serie de espacios abiertos, que los arqueólogos consideran que podrían ser calles poco delimitadas. Se trata de un yacimiento con poca potencia arqueológica, en la secuencia estratigráfica, ya que únicamente se observa el abandono de la estructura y el derrumbe. Con respecto a la cronología, los materiales encontrados aportan una posible datación del asentamiento de época visigoda o post-visigoda (siglos VII-VIII) (Díaz de la Torre & *alii.*, 2009: 167-176²). Este enclave además está relacionado con una serie de tumbas excavadas en la roca, concretamente tres tumbas, posiblemente infantiles, talladas en una lancha que no sobresale del suelo. Los sepulcros presentan la forma de tres pequeñas cistas de forma rectangular con vértices redondeados (Díaz de la Torre & *alii.*, 2005).

² No existe aún una publicación de las últimas intervenciones llevadas a cabo en este yacimiento. Únicamente la página de la Diputación de Ávila recoge un breve resumen de las mismas: <<http://www.diputacionavila.es/municipios/yacimientos.php>> [Fecha de consulta 06/09/2013].

La Casa (Diego Álvaro) es descrito por Arsenio Gutiérrez como un conjunto complejo de construcciones diseminadas por toda la Dehesa de El Castillo. Las intervenciones se realizaron en distintos sectores, en los que se describen casas rectangulares de dos habitaciones pavimentadas con pizarras o barro pisado y con paredes construidas con piedra. Al parecer los barrios o pequeños núcleos en que se dividía el asentamiento presentaban una baja organización urbanística (Gutiérrez, 1956: 93; Gutiérrez, 1966: 81-82).

Otro enclave ubicado en el mismo término municipal, Diego Álvaro, es la Lancha del Trigo. Este poblado fue descubierto en 1946 cuando se exploraba la zona a consecuencia de los hallazgos localizado en la dehesa de El Castillo, aunque la excavación se demoró hasta el año 1956. En superficie son visibles aún hoy los amontonamientos de piedras procedentes de pequeñas estructuras, posiblemente por la poca cantidad de derrumbe existente. Estas siete estructuras localizadas estarían formadas por un zócalo de piedra con un alzado de barro o adobe en las paredes (Gutiérrez & Maluquer, 1966: 92-112) y presentarían unas técnicas constructivas similares, doble paramento de piedras hincadas separadas unos 50 cm. y relleno de cascote y piedras pequeñas. Las cubiertas estaban realizadas con pizarra, *imbrices* o tejas planas, y en algunas de ellas los suelos también estaban recubiertos de pizarra. Las viviendas no parecen tener compartimentaciones interiores, excepto la estructura número uno (con dudas, ya que se conservaba en muy mal estado) y la número tres que presentaba varias dependencias. Los materiales recuperados en todas las viviendas son similares y están compuestos por cerámica común, clavos de hierro y pizarras escritas. Se registra igualmente el hallazgo de una fíbula de cobre o bronce y un fragmento de una estela circular con resalte cruciforme de brazos iguales. La presencia de esta estela plantea un problema de interpretación ya que es una pieza reaprovechada en la construcción de una de las casas y otra estela análoga apareció en la vecina Dehesa de El Castillo, por lo que todo parece indicar la existencia en las cercanías de una necrópolis de estelas discoideas que aún no ha sido localizada (Gutiérrez, Díaz & Maluquer, 1958: 61-68; Gutiérrez & Maluquer, 1966: 92-112) (Fig. 4).

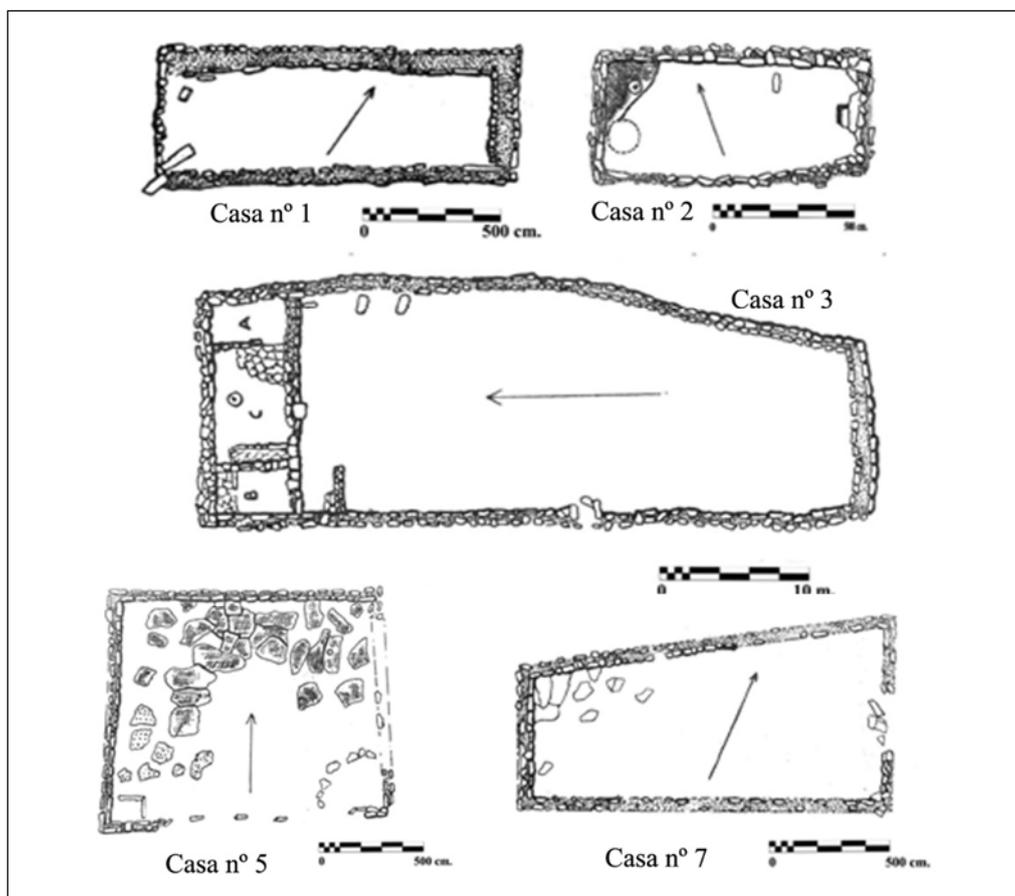


Fig.4. Plantas de las estructuras localizadas en La Lancha del Trigo (Diego Álvaro) (tomado y modificado de Gutiérrez, Díaz & Maluquer, 1958, pp. 62-68; escala corregida)

Por último, conocemos una serie de pequeños yacimientos como Las Torrecillas II (Blascomillán) o Tras el Puente (Blascomillán) entre otros, con poco material cerámico (cerámica común de cocina con desgrasantes micáceos) en superficie, pero que aparece asociado a fragmentos de *tegulae* que nos estaría marcando esa fase tardía del emplazamiento (Ariño & Dahí, 2008: 267; Dahí, 2010: 47-52). Además, existen otros enclaves diseminados por toda la provincia con materiales arqueológicos atribuibles a cronología visigoda, como Cabeza de Navasangil (Solosancho) poblado datado a partir del siglo V, momento en el que se construyen los espacios habitacionales que son destruidos por un incendio datado entre los siglos VI-VII (Caballero & Peñas, 2012: 216-222), Cunas de los Moros (Santa Cruz de Pinares), El Caño (Bercial de Zapardiel) o El Raso (Candeleda), donde se han localizado materiales adscribibles a esta cronología (Fernández, 1973: 240).

5. Discusión

Uno de los grandes retos que nos plantean las necrópolis rurales es que todavía no conocemos los lugares de hábitat con los que se relacionan (Azkárate, 2002: 131), y es que además, como apuntó Ripoll, casi ninguna de las necrópolis de los siglos V-VIII tienen relación con algún poblado cercano, lo que genera un grave problema para la arqueología de época visigoda (Ripoll, 1998: 248). Si a esto unimos que poseemos un número ínfimo de centros de culto de estas cronologías el panorama se complica considerablemente. Consideramos que es necesario replantearnos las posibles causas para este hecho. En alguna ocasión se han expuesto motivos como la escasez de estudios o que la investigación se ha centrado en evidencias arqueológicas mucho más palpables. Posiblemente el problema radica en que la investigación siempre ha sido capitalizada, para esta época, por el estudio de las élites sociales y por los restos más visibles (Martín Viso, 2012: 3). Este factor es un condicionante, pero consideramos que la propia metodología arqueológica crea estos vacíos de yacimientos en zonas de difícil acceso o con visibilidad reducida.

En nuestro estudio hemos analizado las necrópolis en roca de la Sierra de Ávila, poniendo especial énfasis en tres yacimientos, que por el número de sepulturas, deberían haber concentrado un número mayor de población, y por lo tanto podrían tener asociado algún tipo de asentamiento poblacional o centro de culto. Los demás enclaves no superan los diez sepulcros por lo que podrían tratarse de comunidades más pequeñas o grupos familiares. La existencia de tres yacimientos, cercanos entre ellos, pero con un número de sepulcros que supera la media de la zona, podría indicar su prominencia sobre la zona analizada al ser un foco relevante de enterramiento para las comunidades que las labraron. Además, dos de ellos presentan restos de estructuras asociadas, pero no se puede discernir la tipología de las mismas sin una excavación.

En el caso de La Coba, los derrumbes que podrían conformar un posible poblado no se ajustan al número de tumbas encontradas, por lo que debería tratarse más bien de un centro de identidad comunitaria supralocal (Martín Viso, 2015: 102-103). En Vadillo de la Sierra la ubicación de las tumbas indica la posibilidad de que algunas de ellas hayan podido desaparecer al estar uno de los núcleos, la Lancha de la Lana, dentro del propio casco urbano del pueblo. Cabría la posibilidad de que las posibles

estructuras asociadas a esta necrópolis, en el caso de que existieran, se ubicaran bajo el caserío actual. Se poseen otros casos, si bien con un menor número de sepulcros pero con presencia de derrumbes de estructuras, como Canto de la Sepultura en Villanueva del Campillo o San Simones en Sanchicorto. Podrían tratarse de centros religiosos a los que se vinculan sepulturas, pero no se puede descartar la posibilidad de que se traten de centro poblacionales en los que se ubican también sepulturas, tal y como se ha podido documentar en Las Henrenes (Cillán). A pesar de desconocer la naturaleza de esos derrumbes, se comprueba como la mayoría de las necrópolis en roca con estructuras asociadas se localizan en la zona de la Sierra de Ávila, quedando fuera de la misma un número muy pequeño de enclaves (Gráfico 1).

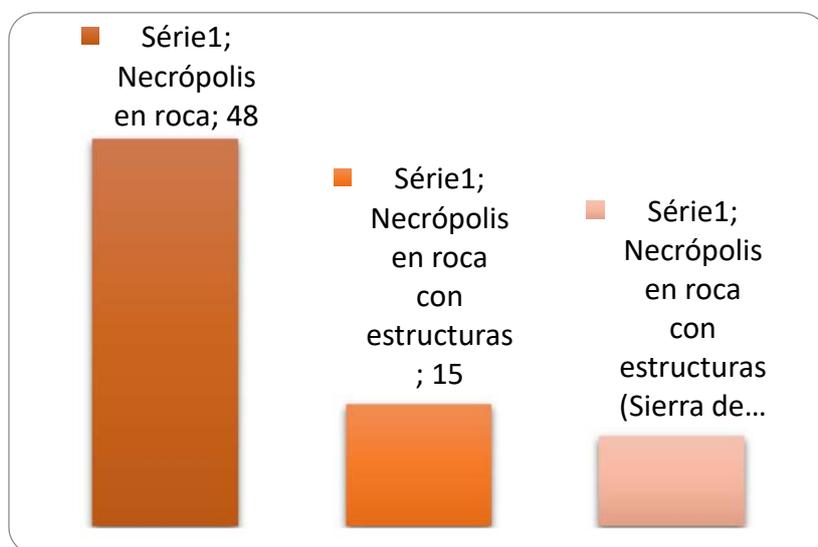


Gráfico 1. Gráfico de necrópolis en roca de la provincia de Ávila y su comparación con las que presentan estructuras

A pesar de ser grandes yacimientos en una zona, la Sierra de Ávila, donde los yacimientos son de pequeña extensión, los materiales arqueológicos asociados son escasos y se limitan a unos pocos fragmentos cerámicos que no permiten una aproximación cronológica concreta. Por lo tanto, la visibilidad del terreno se plantea como fundamental a la hora de reconocer visualmente estos yacimientos.

Del mismo modo, queremos remarcar que todos los centros poblacionales de la Sierra de Ávila excavados hasta el momento son del tipo de enclaves de nueva creación con estructuras cuadrangulares en su gran mayoría construidas con un zócalo de piedra. La inexistencia de otro tipo de asentamientos como los fondos de cabaña, puede venir asociada a la imposibilidad de reconocer sus restos. Sin embargo, la geografía de la zona

es un condicionante fundamental para el tipo de asentamiento que se desarrolla. Es una comarca montañosa en la que los asentamientos agrícolas de época romana no se instalan, únicamente los encontramos en las zonas bajas de la Sierra, tampoco existen castros que pudieran ser reocupados y los campos de hoyos son prácticamente imposibles de localizar sin una excavación.

6. Conclusiones

Son muchas las preguntas que todavía están sin resolver en relación a las necrópolis en roca y los centros de hábitat. La escasez de materiales arqueológicos y de yacimientos de otras tipologías que no sean necrópolis, nos ha llevado a plantearnos si en realidad esta escasez pudiera deberse a un problema de interpretación arqueológica de los datos existentes. Dentro de las distintas tipologías de asentamiento documentadas en la Península Ibérica para estas cronologías, debemos descartar la reocupación de castros indígenas, ya que no existen asentamientos en alto en la zona, y los yacimientos tipo villa romana ubicados en la zona presentan reocupaciones tardorromanas-visigodas, pero desconocemos qué tipo de reocupación es la que sufrieron (necrópolis, hábitat etc.). Además, los fondos de cabaña resultan más problemáticos ya que en prospección pueden pasar como material *off site*. Por todo ello, con los datos con los que contamos en la actualidad, únicamente podemos apuntar que no han sido documentados en la zona, pero no por ello supone su inexistencia.

En resumen, la asociación de estructuras y necrópolis está clara, pero no podemos discernir si los derrumbes de las estructuras localizadas son un lugar de culto asociado a una necrópolis o si por el contrario son un lugar habitacional. La separación entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos se ha relevado como irrelevante en aquellos asentamientos en los que contamos con datos más seguros, como por ejemplo Cocina de los Moros (Villanueva del Campillo) o Las Henrenes (Cillán), donde al menos una de las tumbas, un sepulcro monolítico infantil, apareció entre las estructuras, en este caso sí, habitacionales. Por lo observado en la prospección, en la mayoría de los yacimientos, los derrumbes no superan las diez estructuras. Aun así tienen en común la forma de construcción, un doble paramento relleno de piedras de menor tamaño.

Tanto necrópolis como poblados nos están señalando la colonización de una zona que con anterioridad no presentaba asentamientos estables. Suponen una nueva forma de poblamiento, pero también son una nueva forma de aprovechamiento del espacio en el que se desarrollan. Se observa un cambio significativo en los patrones de asentamiento que pueden estar relacionados con cambios de población o con el cambio sustancial de la forma de vida de época romana a visigoda.

Una prospección cuidada del terreno permite el reconocimiento de muchas más tumbas y de sus estructuras, por lo que futuras prospecciones intensivas depararán sin duda un aumento de yacimientos, y posiblemente también un aumento del número de enclaves habitacionales o de culto. Consideramos que la prospección del terreno encaminada a la localización de nuevos yacimientos es fundamental, ya que hasta ahora la dificultad de acceso al terreno ha condicionado demasiado la arqueología de la zona. Además, los proyectos de investigación no deberían contemplar únicamente la prospección, sino que sería deseable su combinación con la excavación de al menos alguno de los yacimientos que presenten estructuras. Una intervención de este tipo permitiría disipar muchas de las dudas que hemos planteado en este artículo.

Bibliografía

- ARIÑO GIL, Enrique (2013) - El hábitat rural en la Península Ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo. *Antiquité Tardive*. 21, 49-79.
- ARIÑO GIL, Enrique; DAHÍ ELENA, Sarah (2008) - Contextos cerámicos de la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media en la provincia de Salamanca (España). In *SFECAG, Actes du Congrès de L`Escala-Empúries*, L`Escala, 265-276.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, Agustín (2002) – De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario. In VAQUERIZO GIL, Desiderio, ed. – *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 115-139.
- BALSAMEDA MUNCHARAZ, Luís Javier (1999) - Escultura de épocas paleocristiana y visigoda en la provincia de Ávila. In *-Discursos de entrada*. Miembros de la Institución “Gran Duque de Alba”. Ávila: Instituto “Gran Duque de Alba”, 15-29.
- BARROCA, Mario Jorge (2010-2011) - Sepulturas escavadas na rocha de Entre Douro e Minho. *Portvgalia, Nova Série*. 31-32, 115-182.

CABALLERO ARRIBAS, Jesús.; PEÑAS PEDRERO, David (2012) - Un *castrum* de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila). In QUIRÓS CASTILLO, José Antonio; TEJADO SEBASTIÁN, José María, eds. -*Los Castillos altomedievales en el Noroeste de la península ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 213-238.

DAHÍ ELENA, Sarah (2010) - *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía Alta Edad Media (siglos IV-VIII) en los asentamientos rurales de la Lusitania septentrional (provincia de Salamanca)*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Salamanca.

DEL CASTILLO YURRITA, Alberto (1970) - Cronología de las tumbas llamadas olerdolanas. In VV.AA.: *XI Congreso Nacional de Arqueología: Mérida, 1968*. Zaragoza: Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 835-845.

DÍAZ DE LA TORRE, Jorge; CABALLERO ARRIBAS, Jesús; CABRERA GONZÁLEZ, Blas; MARTÍN VISO, Iñaki (2005) - *Inventario y documentación de tumbas y necrópolis excavadas en roca en la provincia de Ávila*, Informe inédito.

DÍAZ DE LA TORRE, Jorge; BORES URETA, María; CABALLERO ARRIBAS, Jesús; CABRERA GONZÁLEZ, Blas (2009) - El despoblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila): una aproximación al paso de la Edad Antigua a la Edad Media en tierras abulenses. In MARTÍN VISO, Iñaki, ed. - *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*. Madrid: Sílex, 159-180.

FABIÁN GARCÍA, J. Francisco; SANTONJA GÓMEZ, Manuel.; FERNÁNDEZ MOYANO, Antonio; BENET JORDANA, Nicolás (1985) - Los poblados hispano-visigodos de ‘Cañal’, Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VII en el SE de la provincia de Salamanca. In VV. AA.: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (17, 18, 19 abril, 1985, Huesca)*, Zaragoza, 187-202.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando (1973) - El santuario de Postoloboso (Candeleda, Ávila). *Noticiario Arqueológico Hispano*. 2, 169-270.

GONZÁLEZ CORDERO, Antonio (1998) - Sepulcros excavados en la roca de la provincia de Cáceres. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*. 4, 271-284.

GUTIÉRREZ PALACIOS, Arsenio (1956) - Crónica de arqueología abulense. *Zephyrus*. VII, 91-94.

GUTIÉRREZ PALACIOS, Arsenio (1966) - *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro*. Ávila: Instituto “Gran Duque de Alba”.

GUTIÉRREZ PALACIOS, Arsenio; DÍAZ y DÍAZ, Manuel Cecilio.; MALUQUER DE MOTES, Juan (1958) - Excavaciones en la Lancha de Trigo, Diego Álvaro (Ávila). *Zephyrus*. 9, 59-78.

GUTIÉRREZ PALACIOS, Arsenio; MALUQUER DE MOTES, Juan (1966) - Excavaciones en la 'Lancha del Trigo'. In *Miscelánea arqueológica de Diego Álvaro*. Ávila: Instituto "Gran Duque de Alba", 89-113.

LÓPEZ QUIROGA, Jorge.; GARCÍA PÉREZ, Laura (2014) - Las tumbas excavadas en la roca en la Península Ibérica. Tipología, cronología y problemas de interpretación. In LÓPEZ QUIROGA, Jorge; MARTÍNEZ TEJERA, Artemio Manuel, eds. - *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo medieval: de la investigación a la puesta en valor*. Oxford: Archaeopress, 36-83.

LÓPEZ QUIROGA, Jorge; RODRÍGUEZ LOVELLE, Mónica (1995) - Las sepulturas 'olerdolanas': historiografía de un tema y ensayo de cronología. In VV.AA. - *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, Vol. II. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 425-431.

LÓPEZ QUIROGA, Jorge; RODRÍGUEZ LOVELLE, Mónica (1999) - Topografía funeraria entre el Mino y el Duero durante la antigüedad tardía (ss. IV -VII): aproximación a un marco cronológico y tipológico. *Madridier Mitteilungen*. 40, 228-253.

QUIRÓS CASTILLO, José Antonio (2011) - Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje. *Studia histórica. Historia medieval*. 29, 175-205.

MARTÍN VISO, Iñaki (2005-2006) - Elementos para el análisis de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca: el caso de Riba Còa. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. 31-32, 83-102.

MARTÍN VISO, Iñaki (2012) - Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la Península Ibérica. *Zephyrus*. 69, 165-187.

MARTÍN VISO, Iñaki (2012) - Paisajes sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la Península Ibérica. *Reti Medievali Rivista*. 13: 2, 3-45.

MARTÍN VISO, Iñaki (2014) - ¿Datar tumbas o datar procesos? A vueltas con la cronología de las tumbas excavadas en roca en la península ibérica. *Debates de Arqueología Medieval*. 4, 29-65.

MARTÍN VISO, Iñaki (2015) - Espacios funerarios e iglesias en el centro peninsular: una relación compleja. In SABATÉ I CURULL, Flocel; BRUFAL, Jesús, coords. – *Arqueologia medieval els espais sagrats*. Lleida: Pagès editors, 81-114.

MARTÍN VISO, Iñaki; CABALLERO ARRIBAS, Jesús; CABRERA GONZÁLEZ, Blas (2012) - *Informe excavación arqueológica. Yacimiento “La Coba” San Juan del Olmo (Ávila)*, Informe inédito.

RIPOLL LÓPEZ, Gisela (1998) – *Toreútica de la Bética (siglos VI-VII d. C.I)*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres.

DE SOTO GARCÍA, M^a R. (2015) - *El valle del río Almar entre la II Edad del Hierro y la Alta Edad Media. Estudio de un microespacio en la Meseta Norte*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Salamanca.

TEJERO DE LA CUESTA, José María, dir. (1988) - *Análisis del medio físico de Ávila. Delimitación de unidades y estructura territorial*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel (1990) - El Sistema Central. In CABO ALONSO, Ángel; MANERO MIGUEL, Fernando, dir. (1990) - *Geografía de Castilla y León, vol. 8, Las comarcas tradicionales*. Valladolid: Ámbito, 77-139.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel (1995) - El territorio medieval abulense y su potencial ecológico. In BARRIOS GARCÍA, Ángel, coord. - *Historia de Ávila, II, Edad Media (siglos VIII-XIII)*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 43-116.

